

Ana Segura Rueda
Colegio Compañía de María (Almería)
ANDALUCÍA



La niña de papel

La arena se escapaba lentamente. Todos estaban preocupados. Don Quijote miraba apenado los receptáculos del reloj de arena a medida que esta iba cayendo. Hamlet se secaba las lágrimas con un pañuelo y El Lazarillo de Tormes había dejado de hacer travesuras y miraba con el rostro preocupado cómo su tiempo se agotaba.

El mundo de los personajes corría peligro. En el de los humanos, nadie leía, nadie escribía ninguna historia. No les interesaba. La reina de los personajes, una pequeña niña de papel llamada Nadia, observaba angustiada a sus súbditos. Habló con voz potente: “escuchadme todos. Soy vuestra reina, como tal no permitiré que todos muramos. He tomado una decisión: iré al mundo de los vivos, de los humanos. Os salvaré.”

D´Artagnan intentó persuadirla para que no fuera, pero fue inútil. Tras consultar el reloj de arena, Nadia desapareció.

Apareció en el mundo de los humanos, en una habitación. Las estanterías estaban llenas de videojuegos y la ropa se amontonaba encima de la silla. No vio ningún libro por ninguna parte. En la cama, un niño de unos catorce años, rubio, dormía plácidamente. La pequeña chica de papel escaló su cama y sopló dulcemente en la nariz del chico para despertarlo. Sobresaltado, el chico dio un respingo y la reina de los libros cayó al suelo.

-No te preocupes, soy Nadia, la Reina del Mundo de los Libros y he venido aquí para...

-Espera, espera, espera - contestó el niño - Yo me llamo Iván, pero, ¿qué reina? ¿qué Mundo de los Libros? Nadia suspiró.

Tras explicárselo con dificultad, tras contarle el peligro que corrían los personajes, Iván se echó a reír.

-¿En serio piensas que me lo voy a creer? Los libros son aburridos, no me importa vuestro mundo ni tus tontos personajes.

-De acuerdo. Te voy a dar una prueba de que no miento.

Entonces, la niña de papel lo agarró con sus diminutas manos e Iván se encontró dando vueltas y más vueltas y finalmente aterrizan en un mullido suelo. Al levantarse, casi se desmaya.

Todos los personajes de todos los libros que alguna vez se habían escrito, estaban mirándole. Todos y cada uno de ellos. Robinson Crusoe le miraba atentamente, curioso. Sherlock Holmes no se inmutó y le dio una larga calada a su pipa. A su lado, Oliver Twist intentaba abrirse paso entre los adultos. Roxana y Cyrano de Bergerac le observaban con una tierna sonrisa en los labios.

Entonces, Esmeralda se acercó a él y le abrazó mientras le decía: "¡Así que tú eres el elegido!" Como si fuera una señal, todos se echaron encima de él a acosarle con preguntas.

Una vez Nadia puso orden, le explicó todo lo que ocurría de nuevo, ante la mirada angustiada de los personajes.

-El reloj te eligió- explicó Watson-. Nuestro mundo está en peligro, pues en tu mundo, nadie escribe una historia, nadie lee. Nuestro corazón de papel se está marchitando, y el reloj indica cuánto tiempo nos queda de vida.

-Si desaparecemos -continuó Sancho Panza-, desaparecerán todos los libros que se han escrito en la historia. Sería un desastre.

Iván estaba confuso. ¿Por qué él?

-Pero, ¿cómo os puedo ayudar?- preguntó. Sentía el peso de la responsabilidad sobre él y esto le aterraba.

-Eres el elegido, creemos en ti. Confía en ti mismo, tú sabrás ayudarnos.

-Confiamos en ti, Iván - dijeron a coro todos los personajes. De pronto, a Iván le empezaron a pesar los párpados y antes de que pudiera incluso despedirse, cayó en un profundo sueño. Despertó en su cuarto de nuevo. Ya era de día y todo había sido un sueño.

Sin embargo, al levantarse pisó algo. Extrañado, dirigió su vista al suelo y sintió una punzada de emoción en el pecho. Era un trocito de papel, un diminuto corazón. Lo recogió y lo puso encima de su escritorio. Tras mirarlo un buen rato, hizo algo que nunca antes había hecho. Se sentó en su silla, cogió un boli y unos folios, y empezó a escribir una historia. Su propia historia. “Érase una vez una niña de papel llamada Nadia, reina del asombroso Mundo de los personajes...”

En ese momento, en otro mundo, el universo de los libros, la arena dejó de caer. Los personajes estaban a salvo. Mientras ellos se abrazaban riendo y llorando de alegría, vitoreando a Iván, Nadia sintió el corazón del chico y sonrió al sentir un vuelco en el suyo, un corazoncito de papel nuevo que comenzaba a latir al ritmo del boli de Iván.